

Iglesia Episcopal de San Mateo / San Mateo

3 de Adviento, 13 de diciembre de 2020

LECTURAS:

Isaías 61: 1-4, 8-11

Cántico 15, BCP 91 (Lucas 1: 46-55)

I Tesalonicenses 5: 16-24

Juan 1: 6-8, 19-28

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

"¿Quién eres tú?"

Los sacerdotes y levitas enviados por los judíos quieren saber quién es Juan el Bautista. Han salido de Jerusalén para buscarlo y preguntarle.

La respuesta de John viene en dos partes. Primero, tiene muy claro quién NO ES. No es el Mesías esperado. No es Elías, el profeta que volvió, aunque su ropa y sus acciones son similares a lo que se podría esperar de Elías. No es el "Profeta como Moisés" mencionado en Deuteronomio.

Entonces, tiene igualmente claro quién ES. Él es, les dice, la voz que clama en el desierto: "Enderezad el camino del Señor". Está bautizando con agua. Lo seguirá uno a quien no conocen, cuyas sandalias no es digno de desatar.

El sacerdote jesuita John Foley dice que Juan el Bautista parece decir "Te estoy apuntando hacia la luz ... Él estará aquí pronto. Agárrate de mi brazo".

Dios envió un mensajero, nos dice Lucas. Es una persona, un hombre de verdad, llamado John. Es primo de Jesús. Tiene padres reales, Zacarías e Isabel. Sabe quién

es en relación con Jesús. Entiende lo que Dios le ha llamado a hacer. Su trabajo es anunciar la venida del Señor y señalar a las personas hacia la luz de Cristo.

"¿Quién eres tú?"

¿Qué decimos si nos preguntan "¿Quién eres?" ¿Sabemos quiénes somos en relación con Jesús?

¿Sabemos lo que Dios nos ha llamado a hacer?

Creo que sí. Isaías lo dice en nuestra primera lectura de hoy. Como Jesús, debemos traer buenas noticias; vendar a los quebrantados de corazón; proclamar la libertad a los cautivos; consolar a los que lloran. Debemos construir las ruinas y reparar las ciudades en ruinas. Debemos regocijarnos en el Señor, quien hará brotar la justicia y la alabanza. Ese es nuestro trabajo como iglesia: ¡continuar haciendo el trabajo que hizo Jesús mismo!

Nuestro anuncio es el anuncio de Juan: "¡Preparad el camino del Señor!" Ninguno de nosotros puede hacer TODO para prepararse. ¡Es un gran trabajo nivelar el campo de juego en el que se encuentran las personas del mundo, para que todo el pueblo de Dios pueda disfrutar de su gloria!

Pero nuestras diferentes identidades y dones pueden cooperar para el reino de Dios, no enfocados en nosotros mismos, sino en Dios y nuestro prójimo. Cada uno de nosotros puede decir, con John: "Te estoy apuntando hacia la luz. ÉL estará aquí PRONTO. Sujétate de MI brazo".

Nuestras voces son diferentes. Nuestros brazos varían en fuerza. No hay dos de nosotros exactamente iguales. Sin embargo, cada vida puede señalar el camino hacia Jesús. Cada uno de nosotros, a su manera, puede vendar, proclamar la libertad, consolar a los dolientes. Cada uno puede ayudar a construir y reparar. ¡Cada uno de nosotros puede regocijarse en el Señor y enseñar a otros a hacer lo mismo!

"Estad siempre gozosos", dice san Pablo a los tesalonicenses en nuestra lectura de hoy. Ore todo el tiempo. Da gracias a Dios en todas las circunstancias. Esté abierto a la obra del Espíritu a su alrededor (y en usted). No sea ingenuo, pruebe todo y conserve las cosas buenas. Mírate a ti mismo y mantente alejado de los malos pensamientos y acciones.

¡Qué mejor manera de fortalecer voces y brazos! ¡Qué mejor manera de explorar quiénes no somos, y más importante, quiénes somos en relación con Jesús!

¿Entonces, quién eres? El mundo quiere saber.

Bueno ... somos un poco como Juan el Bautista.

Somos personas reales, con nombres, familias, dones y defectos.

Somos seguidores del Señor Jesucristo.

Entendemos lo que Dios nos ha llamado a hacer: traer buenas nuevas, vendar, proclamar libertad, consolar a los dolientes, edificar, reparar y regocijarnos en el Señor siempre.

Con John les decimos a los que nos rodean: "Les estoy señalando hacia la luz. Él estará aquí pronto. Sujete mi brazo".

Ese es el mensaje de la temporada de Adviento.

¡Alegrarse!

Amén.